

LA CIRCUNNAVEGACIÓN DE “LIBIA”: ENTRE MITO Y REALIDAD

JOSÉ ANTONIO GARCÍA GONZÁLEZ

RESUMEN

En los inicios de la corriente de pensamiento y experiencias que abren el camino para llegar a la geografía científica, junto al desarrollo teórico elaborado por los llamados “físicos jonios”, encontramos una serie de empresas oceánicas que venían a confirmar en parte tales planteamientos. El caso de la circunnavegación de África que nos presenta Heródoto constituye un ejemplo paradigmático de este tipo de expediciones.

ABSTRACT

In the beginnings of the current of thought and experiences that open the way to come to the scientific geography, along with the theoretical development prepared by the so-called “ionic physicists”, we find a series of oceanic companies that were coming to confirm partly such expositions. The case of the circumnavigation of Africa that Herodotus presents to us constitutes a paradigmatic example of this type of expeditions.

PALABRAS CLAVES: Circunnavegación, Heródoto, Libia, Geografía antigua, viajes oceánicos

KEY WORDS: circumnavigation, Herodotus, Libya, ancient geography, Ocean travel

La cuestión de la posibilidad de circunnavegar Libia aparece ligada a la nueva configuración de los confines del mundo surgida tras la revisión de la tradicional concepción mítico-religiosa reflejada en la épica homérica y los poemas de Hesíodo. Así, desde los inicios del siglo VI a.C. la antigua imagen del río Océano que circunda la Tierra, limitando su contorno de manera precisa, es reelaborada por una nueva concepción geográfica de claro matiz científico-racional. El Océano pierde sus prerrogativas míticas y es concebido como una única masa de agua que rodea y limita las tierras emergidas a modo de islas.

El fenómeno colonizador, a partir del siglo IX a.C. y, más en concreto, en el período que va entre el 800 a.C. y el 600 a.C., conllevaría la exploración del Mediterráneo, Ponto Euxino, y las primeras incursiones en el Océano Exterior. A este período corresponden los primeros periplos náuticos y gran parte de la literatura de viajes de la época clásica.

Estos primeros conocimientos geográficos debieron de circular en manos de los marineros como guías de viaje, lo que se ha dado en llamar *Manuales de Instrucción Náutica*, y de los cuales nos han llegado sólo noticias indirectas¹. Estos manuales habrían sido el punto de partida de dos géneros posteriores y distintos dentro de la literatura geográfica: los Periplos preliterarios y la Geografía científica². No obstante, hemos de tener presente que la finalidad científica estaría ausente de estos manuales y sólo comienza ésta a partir del siglo VI a.C. con las denominadas *periegesis*.

Se está de acuerdo en que los inicios de la geografía empiezan a forjarse ya con los llamados jonios, quienes la relacionaron con la filosofía³. En este sentido, el mapa de Anaximandro se acepta como la primera representación gráfica de la tierra habitada (Str. I, 1, 11; Agatém., I 1). La tradición cree que habría representado un mundo circular, rodeado por el Océano, como reflejo de su concepción de una tierra esférica (D.L., II, 1-2)⁴, situada inmóvil en el centro del universo⁵. Es probable que en este mapa de Anaximandro, que se caracterizaría por su simetría y geometrismo, se representase el mundo dividido en dos mitades de similares dimensiones, separadas por el Mediterráneo y el Ponto Euxino; al sur de este eje se situaría Asia y África, que formarían un único continente, mientras que al Norte se situaría Europa⁶. La crítica y des-

1. GONZÁLEZ PONCE, F.J.: *Avieno y el periplo*, Écija 1995; PERETTI, A.: “Teopompo e Pseudos-Scilace”, *Studi Classici ed Orientali* 12, 1963, 16-80; *Il periplo di Scilace. Studio sul primo portolano del Mediterraneo*, Pisa 1979.
2. GERNEZ, D.: “Les périples des anciens Grecs et leurs rapports avec les Livres d’Instructions Nautiques”, *Académie de Marine Belgique* 4, 1949, 15-33; GISINGER, F.: “Periplo”, *RE* XIX, 1, 1937, cols. 841-50; GONZÁLEZ PONCE, F.J.: *op.cit.* 61-2; VILLALVA I VERNEDA, P.: “El periplo en la antigüedad”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 3, 1985, 33-49.
3. No cabe duda de que la geografía como ciencia se inicia con Eratóstenes, sin embargo, gran parte de las concepciones y descubrimientos que propiciarán la creación de esta ciencia empiezan a emerger tiempo atrás con los llamados físicos jonios.
4. Sobre la forma de la tierra en Anaximandro las fuentes transmiten dos posturas; mientras Hipólito (I, 6, 3), Ps-Plutarco (2) y Aecio (III, 10, 2) consideran que ésta era cilíndrica, Diógenes Laercio (II, 1), expone que era esférica. Teniendo en cuenta los conocimientos que se atribuyen al milesio, el uso del gnomon (D.L., II, 1; Suda; Eus. *Prep.Ev.* X, 14, 11), las leyes de simetría, la elaboración de un mapa circular (D.L., II, 1; Agatém., I, 1; Str., I, 7), y su concepción de un universo esférico, al igual que los demás astros (Sol, Luna), es más probable que concibiese una tierra esférica, si bien, como después expondrán Aristóteles y los geógrafos helenísticos, la ecúmene sería mas extensa en anchura que en altura, y así se representará en los mapas, lo que podría haber llevado a algunas fuentes a interpretar una imagen cilíndrica.
5. AUJAC, G.: *La Géographie dans le monde antique*, Paris 1975, 12.
6. ZIMMERMAN, K.: “Hdt. IV 36,2 et le développement de l’image du monde d’Hecatée à Hérodote”, *Katema* 22, 1997, 285-98.

cripción del mundo que realiza Heródoto (IV 36-42) tendría como base esta concepción bipartita del mundo del milesio.

Hecateo tomaría seguramente de su maestro la idea y la concepción del mapa⁷, uniendo esta carta a una *Periegesis* o Circuito de la Tierra en dos libros, dedicado uno a Europa y otro a Asia⁸. La Tierra, no obstante, estaría dividida en tres continentes de dimensiones similares, Europa, Asia y Libia⁹. Aunque no hay ninguna referencia explícita a Hecateo, todo parece indicar que la polémica que suscita Heródoto va dirigida también contra él, pues el historiador alude en dos ocasiones a esta concepción tripartita del mundo (II, 16 y IV, 42), rechazando esta visión debido a lo convencional de los límites trazados y a la irrealidad física de dicha delimitación (IV, 40; 45), no así la idea básica de la representación, la cual comparte¹⁰.

En este contexto histórico y científico uno de los primeros autores en los que encontramos noticias sobre el tema de los viajes oceánicos en la antigüedad es Heródoto. En su *Historia* encontramos algunas de las primeras referencias sobre la existencia de tales empresas marítimas: el periplo de Escflax de Carianda, la expedición de Coleo de Samos a Tarteso, los viajes de Aristeas y los intentos de circunnavegación de Libia.

7. JACOB, C.: *L'empire des cartes. Approche théorique de la cartographie à travers l'histoire*, Paris 1992, 183, 462.

8. AUJAC, G.: *op. cit.*, 13; ZIMMERMAN, K.: *op. cit.*

9. Sechi considera sin embargo que Hecateo dividiría la tierra en dos partes, subdividiendo cada parte a su vez en otras dos. Así Europa quedaría dividida en Oriental y Occidental por el río Istro, mientras que Asia y Libia estarían separadas por el Nilo (SECHI, M.: *La costruzione Della scienza geografica nei pensatori dell'antichità classica*, Roma 1990). Sin embargo, Heródoto, en IV, 42 critica que los jonios distinguan tres partes de similares dimensiones. Es cierto que Hecateo divide su obra geográfica en dos libros, Europa y Asia, incluyendo el estudio de Libia dentro de Asia, pero ello no implica que conciba la tierra dividida en dos continentes. Creemos que, en este sentido, hemos de hacer caso a Heródoto y aceptar que Hecateo concebía la tierra dividida en tres continentes; así se pronuncia Zimmerman, quien ve factible la hipótesis de considerar en realidad tres los libros (Europa, Asia y Egipto) incluidos en la periegesis y no dos (Europa y Asia), pues existen elementos para desglosar la obra dedicada a Asia en dos partes independientes (ZIMMERMANN, K.: *op. cit.*)

10. En general, la crítica herodotea hacia los jonios se basa en algunas de las conclusiones de éstos, pues el conjunto de las teorías e ideas sobre el mundo son compartidas por el historiador. Critica sobre todo que se de por verdadero el conocimiento teórico que no ha sido demostrado empíricamente (aunque él comparta dichas teorías), el que no se expliquen suficientemente estos conocimientos, y lo arbitrario de los divisiones territoriales tomando como límite los ríos. En este sentido, mientras los jonios veían en los ríos límites naturales de un territorio, Heródoto los considera como integradores y definitorios del territorio y la cultura que sobre él se desarrolla, de ahí su consideración de que Egipto es un don del Nilo (II, 5, 1).

Es precisamente sobre estas empresas africanas sobre las que queremos llamar nuestra atención, constituyendo el objetivo del presente trabajo. El historiador hace referencia a tres expediciones marítimas relacionadas con la navegación por las costas africanas con el objetivo de demostrar la insularidad del continente libio en toda su extensión (salvo en el nexo de unión con Asia a través del istmo del Sinaí), una teoría que, como ya hemos apuntado, estaba muy presente en los científicos jonios. La primera circunnavegación de África es atribuida por el historiador a los fenicios, quienes habían sido enviados por el faraón egipcio Neco; poco después una expedición cartaginesa habría hecho un recorrido a la inversa y habría vuelto a demostrar la citada teoría; por último, también existía un intento fallido a cargo del persa Setaspes, quien habría seguido la ruta atribuida a los cartagineses. Empresas estas que, a su vez, ponen de manifiesto el interés que egipcios, cartagineses y persas mostraron por controlar y conocer estas rutas marítimas.

No podemos tener dudas sobre el destacado papel que el interés por los conocimientos y los descubrimientos geográficos ocupa en la obra herodotea, temas estos que constituían un lugar común en el ambiente intelectual griego de los siglos VI y V a.C., motivado, muy posiblemente, por la tradición marinera y colonizadora griega, por la importancia económica de tales empresas y por las propias ansias de conocimiento.

La idea de que África, y en general, toda la tierra estaba rodeada de agua no era nueva, pues se encontraba ya presente en la propia mitología, como se refleja en la *Ilíada* (XVIII, 483-607) y en Hesíodo (*Escudo*, 315-318), pero el primer tratamiento racional lo encontramos en las teorías de los físicos jonios¹¹. No obstante, hemos de advertir que una cosa era la teoría, la concepción teórica de la forma de la tierra y sus consecuencias, y otra muy diferente la demostración práctica de dichas concepciones mediante viajes reales, como nos hace ver el historiador (IV, 8, 2)¹².

Heródoto, como hemos apuntado ya, comparte las tesis jonias sobre la circularidad de la tierra y la existencia de un único océano que envuelve las tierras emergidas, pero critica y rechaza que se trate el tema como una verdad demostrada dado que aún existían límites de la tierra desconocidos por el hombre, por lo que la evidencia práctica no confirmaba tales teorías (IV,

11. Crates de Malos (Fr. 45b, 3-12) defenderá posteriormente la idea de que Menelao, a la vuelta de un largo periplo que habría partido de las Columnas de Heracles, haría bordeado la costa occidental de África, Etiopía y Arabia hasta llegar a la India, pasando a su regreso del Golfo Árabe al Mediterráneo a través del istmo que separa ambos mares, posiblemente por un canal a través del Nilo. Una noticia recogida por Aristónico de Alejandría, discípulo de Aristarco, y que criticaría Estrabón (I, 38).

12. *Por cierto que, en teoría, pretenden que el Océano tiene su principio en el Levante y que sus aguas rodean toda la tierra, pero de hecho no pueden demostrarlo* (IV, 8, 2).

36, 2; 45, 1)¹³. Objetivamente no se podían demostrar algunas de estas afirmaciones. Pero, en realidad, la mayor de sus quejas iba dirigida hacia la falta de una explicación detallada y comprensible de los mapas jonios, así como a la representación de éstos como círculos perfectos¹⁴. El mapa por sí sólo no bastaba, era imprescindible su explicación, máxime si tenemos en cuenta que estamos ante un elemento novedoso y poco conocido, si bien, ya Aristágoras utiliza el mapa como herramienta de apoyo de su explicación en su intento de convencer a Cleómenes (V, 49, 5).

A pesar de ello, concebía que las tierras emergidas, diferenciadas en tres continentes, en realidad constituían un único continente, pues no había solución de continuidad entre unos y otros (IV, 45, 2); lo que, a su vez, implicaba que los mares conocidos constituían, igualmente, un único mar al estar comunicados entre sí, a excepción del mar Caspio, el único mar interior (I, 202-3), y que resalta el historiador.

Llegados a este nivel de concepciones y conocimientos geográficos, la circunnavegación de Libia constituía todo un hito que contribuía a la controversia suscitada en torno a la forma de la tierra y su representación gráfica, y venía a demostrar la viabilidad de tales planteamientos teóricos, pero exigiendo, a la vez, la necesidad de un conocimiento basado en la experiencia.

13. *Pero me da risa ver que ya ha habido muchos que han trazado mapas del mundo sin que ninguno los haya comentado detallada y sensatamente: representan un Océano que, con su curso, rodea la tierra –que según ellos, es circular, como si estuviese hecha con un compás– y dan las mismas dimensiones a Asia que a Europa...* (IV, 36, 2)

14. En este mismo sentido y con similares objeciones criticará posteriormente Aristóteles las concepciones jonias, a pesar de su demostración de la esfericidad de la tierra. Él no hace referencias directas a este tipo de expediciones marinas cuando trata el tema de la forma de la tierra y los conocimientos geográficos sobre ella, sin embargo debe de tenerlas en cuenta cuando critica la existencia de mapas de forma circular de la tierra (los mapas jonios) y niega la existencia de un conocimiento empírico sobre sus confines; también contempla la teoría de un continente libio circundado de agua en una tierra esférica en la que Occidente y Oriente se continuarían, siendo el mar el límite y el nexo de unión de ambas orillas (*Meteorológicos* 362b; *Acerca del Cielo*, 298a). Aristóteles rechaza explícitamente la representación de la ecúmene de forma circular, considerando que ésta sería alargada (en una relación de cinco a tres). No se critica que la superficie de la Tierra sea una esfera o un disco, sino que las tierras emergidas, y por consiguiente su representación gráfica ocupe la totalidad del círculo, puesto que lo conocido no se adapta a ello, siendo sólo una parte de la totalidad, y persistiendo un gran desconocimiento sobre gran parte de sus límites. También se hace eco de los conocimientos de la costa atlántica africana cuando hace referencia al río Crémetes (*Meteorológicos* 350b). Resulta muy significativo y sugestivo, que Aristóteles y Heródoto coincidan en este tipo de críticas, utilizando, incluso, la misma terminología y las mismas concepciones y objeciones.

Heródoto, interesado en el tema, tanto desde una perspectiva geográfica y científica, como histórica, nos da a conocer la existencia de unas empresas marítimas que demostraban la realidad de tales teorías. Hemos de señalar que en ningún momento duda sobre la realidad de estos viajes, si bien cuestiona algunos detalles intrínsecos de su descripción.

La expedición más antigua sería la de los fenicios, auspiciada por el faraón Neco:

En este sentido, es evidente que Libia está rodeada de agua por todas partes, salvo por el lado en que confina Asia; que nosotros sepamos, el rey de Egipto Neco fue el primero que lo demostró, ya que, tras interrumpir la excavación del canal que, desde el Nilo, se dirigía al golfo arábigo, envió unos navíos a ciertos fenicios, con la orden de que, a su regreso, atravesaran las Columnas de Heracles hasta alcanzar el mar del norte y llegar de esa manera a Egipto. Los fenicios, pues, partieron del mar Eritreo y navegaron por el mar del sur. Y cuando llegaba el final del otoño, atracaban en el lugar de Libia en que, en el curso de su travesía, a la sazón se encontraban, sembraban la tierra y aguardaban hasta la siega. Y una vez recogida la cosecha, reemprendían la navegación, de manera que, cuando habían transcurrido dos años, en el tercer año de travesía doblaron las Columnas de Heracles y arribaron a Egipto. Y contaban -cosa que, a mi juicio, no es digna de crédito, aunque puede que lo sea para alguna otra persona que al contornear Libia, habían tenido el sol a mano derecha (IV, 42, 2-4)¹⁵.

Esta empresa, organizada por el faraón Neco, que debió de llevarse a cabo entre el 610 y el 590 a.C., plantea diferentes problemas a tenor de las breves referencias que realiza el historiador.

La respuesta a la cuestión de por qué Neco toma esta iniciativa habría que relacionarla con la política de apertura iniciada previamente por Psamético, y el contacto comercial establecido con griegos, fenicios y chipriotas en el Egeo, contactos y relaciones que se irán intensificando con el tiempo y, en especial, en tiempos de Neco. Tras la caída de Asiria, Neco intentó dominar Siria, Fenicia y Palestina y controlar la región política y militarmente, pero tras el triunfo babilónico la lucha territorial pasó a un segundo término, lo que importaba ahora era asegurar a Egipto las grandes vías de comercio internacional. Para ello Neco mando realizar una flota, parte de la cual pudo construirse en Corinto, situando parte en el Egeo y parte en el mar Rojo, con la finalidad, esta última, de controlar la piratería de los mares del sur y controlar su comercio, como ya habían hecho algunos de sus predecesores. A la vez,

15. Traducción de Schrader (SCHRADER, C.: *Heródoto. Historia III-IV*, Madrid 1986).

reanudó la construcción del canal que, desde los tiempos del Imperio Antiguo, había intentado comunicar el Nilo con el Mar Rojo¹⁶. Por otro lado, los griegos y los fenicios habían trasladado los límites del mundo conocido más allá de las Columnas de Heracles. En este contexto, la idea de abrir nuevas rutas comerciales en el continente libio y buscar otras conexiones con el mediterráneo occidental justificaría la misión encomendada a los fenicios. Dado que Babilonia dominaba las vías del comercio continental, Egipto, con ayuda de griegos y fenicios, quería imponer su supremacía en el mar¹⁷.

En relación a la duración del viaje, no se nos especifica una delimitación exacta, pues se habla de dos años y de que en el transcurso del tercero llegaron a su destino, lo que hace polémica su valoración, pues mientras para algunos autores modernos el historiador estimaría tres años de viaje¹⁸, otros interpretan que duró poco más de dos años, pues se especifica que en el transcurso del ter-

16. El proyecto de comunicar al Mar Rojo con el Mar Mediterráneo no era nuevo; Heródoto (II, 158) y Estrabón (XVII, 125) comentan en sus obras que ya Sesostris (posiblemente Sesostris II, cuyo reinado hay que situar en torno a 1882-1872 a.C.), habría iniciado las obras, desistiendo de ellos al comprobar que el Mar Rojo tenía un nivel más alto que el río Nilo, por lo que se corría el riesgo de salinizar el Delta del río. Posteriormente, Seti I (1312-1298), volvería a retomar el tema, desistiendo por las mismas objeciones. Heródoto, en cuyo tiempo el canal debía de funcionar, al menos parcialmente, comenta que fue Neco quien emprendió de nuevo la construcción del canal, desistiendo de ello al conocer las advertencias de un oráculo, que le censuraba de que estaba trabajando para el bárbaro; la obra sería terminada más tarde por el rey persa Darío I (521-485); según el historiador, el canal discurriría desde Bubastis hasta Patumo, y desde aquí al mar Eritreo, en un trayecto que abarcaba cuatro días de navegación y una anchura suficiente como para que dos trirremes bogasen a la vez. Los restos conservados permiten, en la actualidad, fijar su anchura en unos 45 m, y su profundidad en unos 5 m. Fuentes posteriores, entre ellas Aristóteles (*Meteorológicos*, 352 b, 26-30), Plinio (*Historia Natural* VI, 165), Diodoro (*Biblioteca Histórica* I, 33) y Estrabón (XVII, 125), retoman el tema y aluden a las mismas objeciones geológicas y biológicas de la empresa, resaltando que no habría sido Darío (quien también habría suspendido la terminación del proyecto), sino Ptolomeo II (285-246), quien habría finalizado la obra, salvando tales inconvenientes con la construcción de unas esclusas que regulaban el nivel del agua y el tráfico de las naves. Para el tema véase: POSENER, G.: “Le canal du Nile a la mer Rouge avant les Ptolémaïs”, *Chronique d’Égypte* 13, 1938, 259-73; CALDERINI, A.: “I precedenti del Canale di Suez nell’antichità”, *Aegyptus*, 20, 1940, 214-31; EDAKOV, D.V.: “The Egyptian canal of Darius I. A comparative study of the sources”, *VDI* 152, 1980, 105-20.
17. GRIMAL, P.: *Historia del antiguo Egipto*, Madrid, 2004, 391-2; LLOYD, A.B.: “Were Necho’s trirremes phoenician?”, *Journal of Hellenic Studies* 1975, 45-61; “Necho and the Red Sea. Some considerations”, *The Journal of Egyptian Archeology* 63, 1977, 142-55; PIRENNE, J.: *Historia de la civilización del Antiguo Egipto*, Vol. III, Barcelona 1971, 138-41.
18. LACARRIÈRE, J.: *Hérodote et la découverte de la Terre*, 1968, 85; PEDECH, P.: *La géographie des Grecs*, 1975, 30.

cer año llegaron a Egipto, pero que necesitaron dos años para llegar a las Columnas de Heracles, y desde este punto hasta Egipto (poco más de 3000 km.), siendo la ruta bien conocida por los fenicios, emplearían no más de cuarenta días¹⁹. Hemos de señalar, como nos transmite el historiador, que durante el viaje se detuvieron a la llegada del mal tiempo, y que sembraron y recogieron sendas cosechas, lo que en realidad reduce el tiempo real de navegación, no así de la expedición²⁰.

Más llamativa es la crítica interna que conlleva la noticia, pues el historiador, que no duda de la realidad del viaje, tacha de increíble el hecho de que, llegados a un punto, y navegando de Este a Oeste (no se nos detalla la época del año en sí), el sol estuviese siempre a la derecha de la navegación. Detalle que, desde el conocimiento moderno, constituiría una prueba indirecta de la realidad de dicha expedición²¹.

19. ALVAR, J.: “Los medios de navegación de los colonizadores griegos”, *Archivo español de arqueología* 52, 1979, 67-83; DÍES CUSÍ, E.: “Aspectos técnicos de las rutas comerciales fenicias”, *Archivos de Prehistoria Levantina*, 21, 1994, 311-36; “Los condicionamientos técnicos de la navegación fenicia en el Mediterráneo Oriental”, en PEÑA, V. et alii: *La navegación fenicia, tecnología naval y derroteros*, Centro de Estudios fenicios y púnicos, Madrid 2004, 55-84; JANVIER, Y.: “Pour une meilleure lecture d’Hérodote. A propos de l’Egypte et du Périples de Nécho”, *Les Études classiques*, 1978, 97-111. Sénac establece una estimación de dos años y ocho meses (SÉNAC, R.: “Le périple africain par le flotte de Nécho”, *La revue maritime* 241, 1967, 281-93).
20. Una detallada proyección hipotética del viaje, estableciendo las etapas teniendo en cuenta la dirección y época en que soplan los vientos en las diferentes regiones, ha sido realizada por diferentes autores. La expedición se iniciaría en noviembre, atravesarían el canal de Mozambique en la primavera y llegarían al extremo sur de África en Junio; pasado El Cabo, se detendrían para sembrar y recoger la cosecha en noviembre; en marzo llegarían a las costas de Biafra y en junio a las de Liberia, deteniéndose de nuevo para siembra en noviembre en las costas de Marruecos; finalmente atravesarían las columnas de Heracles y con viento favorable llegarían pronto a Egipto (JORGE GODOY, S.: *Las navegaciones por las costas atlánticas africanas y las islas Canarias en la Antigüedad*, Estudios prehistóricos 4, Tenerife, 1996; HYDE, W.W.: *Ancient Greeks mariners*, Oxford, 1947; MEDEROS, A. y ESCRIBANO, G.: “El periplo africano del faraón Neco II”, en PEÑA, V. et alii: *La navegación fenicia, Tecnología naval y derroteros*, Madrid 2005, 135-54; SENAC, R.: *op. cit.*). El total de recorrido se estima en unos 25.000 km., unas 15.500 millas Náuticas.
21. En favor de aceptar la veracidad de la expedición, aceptando la crítica herodotea como prueba, se han pronunciado, entre otros Camassa (*Idea e realtà del viaggio. Il viaggio nel mondo antico*, Génova 1991, 9), Cordano (*La geografia degli antichi*, Roma-Barí 1992, 35-7), Hennig (*Terra Incognitae* I, Leiden 1944, 63), Janvier, (*ob.cit.* 97-111), Pédech (*op.cit.*, 30), Sénac (*op.cit.*, 281-93), y el propio Mauny (“Le périple de l’Afrique par les Phéniciens de Necho vers 600 avant J.C.”, *Archeologia*, juillet 1976, 44-5); con cierta prudencia se pronuncia Janni (“Il sole a destra: estrapolazione nella letteratura geografica antica e nei resoconti di viaggio”, *Studi Classici e orientali* 28, 1978, 87-115); para LLoyd,

Aunque algunos autores interpretan que lo que se especifica en realidad es que el sol saliese por la derecha, circunstancia ésta normal cuando se navega de Sur a Norte, no hemos de pasar por alto que estamos ante marineros experimentados expuestos frecuentemente a tales experiencias, por lo que si hubo un hecho en este sentido que resultaba extraordinario, era que el sol en todo momento estuviese a la derecha de la navegación, desde el amanecer hasta su puesta y navegando en sentido Este-Oeste, toda una novedad nunca antes experimentada²²; consideremos también que en la primera parte del trayecto el sol les amanecería siempre por la izquierda y se ocultaría por la derecha, pues navegaban en sentido Norte-Sur, mientras que en la segunda, al costear África en sentido Sur-Norte, la situación sería a la inversa; en consecuencia, debemos interpretar la referencia herodotea y su crítica como que, llegados a un punto del trayecto y durante un tiempo, el sol en todo momento del día estaba a la derecha de la navegación, es decir, desde el amanecer hasta su ocaso²³.

El fenómeno, real en sí mismo, se manifiesta en el hemisferio sur cuando se navega al sur del trópico y de Este a Oeste, lo que se produce al contornear África en la región de El Cabo, como habrían referido los fenicios. Pero la existencia de tal fenómeno no entraba dentro de la concepción geográfica de la Tierra por parte del historiador, ni de los navegantes acostumbrados a navegar por el Mediterráneo (y el hemisferio Norte), donde el fenómeno se daría en determinadas épocas del año (dependiendo la latitud), pero en sentido inver-

la historia del viaje habría sido una creación de los egipcios para enaltecer la figura del faraón frente a los persas, pero Heródoto habría dado credibilidad a sus fuentes y habría considerado la información como materia histórica genuina y así la trató (*op.cit.* 1977, 142-55); otros autores, en cambio, se inclinan por la imposibilidad de este tipo de expediciones, declarando que todo es fruto de la imaginación de los escritores griegos; así se pronuncian, entre otros, García Moreno (“Egipto y la circunnavegación de África en la antigüedad”, *Boletín de la asociación española de Orientalistas*, XXIX, 1993, 61-76).

22. Evidentemente la sombra que el sol produce al chocar con un objeto se dirigirá hacia el Sur en estas condiciones. Teniendo en cuenta esto, se ha argumentado que los egipcios poseían ya este conocimiento debido a sus incursiones en Etiopía y regiones altas del Nilo, por lo que el fenómeno no sería nuevo (LÓPEZ PARDO, F.: *El empeño de Heracles, La exploración del Atlántico en la Antigüedad*, Madrid 2000, 59-60). Sin embargo, aunque ello pudiera ser cierto, no hemos de olvidar que si bien el Ecuador terrestre pasa por el Lago Victoria, por lo que el fenómeno se producirá en estas regiones (evidentemente hay que tener en cuenta la época del año), el conocimiento que manifiesta conocer Heródoto de regiones tan al Sur es muy escaso, por lo que para él dicho fenómeno sería nuevo, máxime produciéndose en el Océano.
23. Recordemos como en la Odisea, la ninfa Calipso recomienda a Odiseo que navegue dejando siempre la Osa a la izquierda de la navegación, lo que implicaría un viaje Oeste-Este, el que realiza el héroe desde Ogigia a Feacia (*Odisea*, V, 270-80).

so, de ahí lo extraordinario del hecho, pues era contrario a lo conocido²⁴. Sin embargo, y de acuerdo a su imagen del mundo, circunnavegar Libia era una empresa posible y factible, por lo que, teniendo en cuenta la fama y habilidades de los navegantes fenicios, no había que cuestionar tal aventura.

Es muy probable que Heródoto concibiera un continente africano mucho más pequeño de lo que es en realidad, de ahí que no diera crédito a la noticia sobre la situación del sol a la derecha en un recorrido Este-Oeste. Tengamos presente que en la concepción herodotea de la forma de la tierra ésta sería plana, a tenor de las noticias y reflexiones expresadas en algunos momentos de la *Historia* (III, 104, 2-3)²⁵, y que el sol describía un desplazamiento estacional Norte-Sur cíclico, de modo que en verano lo veíamos centrado en las tierras del Norte, y en invierno en las tierras del sur. Por otro lado, en cuanto a las dimensiones de los continentes, Europa sola era tan grande o más que Asia y África juntas; el conocimiento de las dimensiones de Asia hacia el sur había sido puesto en evidencia por Escílax de Carianda (hacia 519-513 a.C.), expedición conocida por el historiador (IV, 44), siendo éstos los límites más extremos hacia el Sur (en concreto los límites meridionales de la península arábiga), una expedición en la que en ningún momento se hace referencia a noticias como las de los fenicios, pues no habrían navegado al sur del Ecuador. Por otro lado, recordemos que en el límite sur del continente libio el halicarnasio sitúa a los etíopes macrobios, en las orillas del mar del Sur (III, 17, 1), que los nasamones habían atravesado el desierto llegando a un río, el Nilo según Heródoto (II, 32), que discurría de Oeste a Este, y que el Nilo era conocido a partir de Egipto en un recorrido de cuatro meses, entre trayectos a pie y en barco (II, 31), siendo su recorrido similar al del río Istro (II, 33-4). Por todo ello, es probable que Heródoto concibiera un continente africano que no se extendería hacia el sur mucho más allá de la latitud de Arabia, concepción que en los autores posteriores llevará a situar en el cabo Gardafui, en el cuerno de África, los límites meridionales del continente Libio (véanse los mapas de Eratóstenes, Estrabón, o Posidonio)²⁶. Aunque Heródoto no hace una exposición sumaria del tema, ni lo aborde como un *logos* concreto, la descripción

24. La aceptación de tal fenómeno implicaría una concepción esférica de la tierra, lo que no parece que entrase en los esquemas herodoteos. No obstante, la concepción esférica de la tierra había sido ya contemplada por los jonios (Parménides, Anaximandro e incluso Heráclito), con quienes a pesar de compartir muchas explicaciones y teorías, mantenía una cierta discrepancia y enfrentamiento teórico, como ya hemos anotado.

25. PÉDECH, P.: *op.cit.*, 48-53.

26. Teniendo en cuenta estas reflexiones, e independientemente de que aceptemos o no la posibilidad de la expedición fenicia, no parece que tenga mucho sentido la tesis defendida entre otros por García Moreno (*ob.cit.*), según la cual, Heródoto habría inventado o recreado esta expedición, y las noticias sobre la situación del sol a la derecha, con el fin de

física de la ecúmene, y en concreto del continente libio, que se desprende de la *Historia* respondería a esta concepción.

Pero si “el sol a la derecha” avalaría la realidad del viaje, para algunos autores en su contra jugaría la imposibilidad de navegar entre Senegal y Gibraltar a causa de los vientos del Nordeste que soplan paralelos a la costa atlántica africana y las limitaciones técnicas de la época. Ante esta objeción tanto Mauny como Pédech consideran que habría que contemplar la posibilidad de que el regreso desde esta zona lo hiciesen por tierra aprovechando las rutas caravaneras entre estas regiones y la costa mediterránea, teniendo en cuenta para ello que ya los cartagineses, a través de las poblaciones beréberes explotaban las minas de cobre de estas latitudes²⁷.

Se ha argumentado que el régimen de vientos permanente en la zona, del NE hacia el SW entre el cabo Juby y el cabo Blanco, impedirían el regreso a toda nave que se arriesgase a navegar más allá del cabo Juby²⁸. La navegación en esta zona sólo sería posible en un solo sentido, Norte-Sur. Y ello, debido a que según se ha creído existían importantes limitaciones técnicas que impedirían navegar en contra del sentido de los vientos: el desconocimiento de la llamada vela latina y un timón poco desarrollado difícil de manejar. En respuesta a estas objeciones y atendiendo a los testimonios pictóricos de época romana, y sobre todo, a las fuentes antiguas como Virgilio (*Eneida*, V, 15-16; 830-832), Séneca (*Medea* 322), Lucrecio (V, 903-904), Luciano (*La navegación* 6) y sobre todo Aristóteles (*Mecánica* VIII), se ha podido demostrar que tales dificultades técnicas estaban superadas, al menos, a partir del siglo IV a.C., como testimonia el estagirita, y que era toda una realidad demostrada por las fuentes los viajes en contra de los vientos reinantes, al menos en el Mediterráneo; si unimos a ello el hecho de que los citados vientos no soplan con la misma intensidad siempre, sino que hay épocas en la que los días de vientos fuertes están netamente reducidos, y sobre todo, la influencia de los

demostrar la veracidad de sus concepciones geográficas, aprovechándose para ello de sus conocimientos físicos y astronómicos.

27. MAUNY, R.: *op.cit.*, 44-5; PÉDECH, P.: *op.cit.*, 30-1.

28. Mauny distingue tres zonas de navegación en a costa noratlántica africana: De cabo Espartel a Cabo Juby, donde los vientos dominantes del NW y N-NW favorecían el viaje hacia el sur, mientras que los vientos del SW del otoño favorecía el regreso; de cabo Juby a Cabo Blanco, unos 850 km, en los que los vientos permanentes del NE favorecían el viaje hacia el sur, pero impedían el regreso; y por último, la zona de cabo Blanco a Cabo Verde, en la que de noviembre a junio dominaban los vientos del NE haciendo la navegación fácil hacia el sur, mientras que de julio a octubre los vientos del SW posibilitaban el retorno. El monzón del SW no llegaría nunca a Cabo Blanco, por lo que la navegación hacia el Norte en este sector sería imposible (MAUNY, R.: *Les navigations médiévales sur les côtes sahariennes antérieures le découverte portugaise*, Lisbonne 1966, 11 y ss.).

vientos locales, en concreto las brisas térmicas costeras, cuya influencia se extiende mar adentro hasta una distancia de quince a veinte millas, desviando la dirección de los vientos alisios en dirección Este, ello ha llevado a muchos autores a considerar viable la navegación entre cabo Blanco y cabo Juby en la época que tratamos a pesar de las condiciones desfavorables²⁹. La cuestión de los vientos no sería pues una objeción para aceptar la veracidad del viaje.

Las críticas se han dirigido también contra la credibilidad de Heródoto, considerando que se trataría de una invención herodotea, ya sea para confirmar sus teorías geográficas o como una creación literaria; o bien contra sus fuentes, haciendo a los egipcios o a los fenicios los elaboradores de la historia, quizás con la finalidad de enaltecer los logros de sus pueblos y reyes en oposición a la propaganda imperial persa³⁰. También se ha esgrimido como argumento la pobreza de datos que sobre la expedición fenicia aporta Heródoto, lo que podría interpretarse como signo de una invención literaria. En todo caso, ninguno de estos argumentos contiene una base firme para dudar de la honestidad del autor y plantear la imposibilidad de la empresa.

Atendiendo a la intriga que se plantea ante la posibilidad de que se realizase dicho viaje en la Antigüedad, un grupo de estudiosos del tema idearon el proyecto de llevar a cabo la expedición simulando las condiciones en que los fenicios supuestamente realizaron tal empresa, el llamado proyecto Pount, entre cuyos integrantes hemos de destacar, entre otros, la presencia del citado Mauny y de Monod. En 1988 Gil-Artagnan inició la expedición que culminaría con éxito tras dos años llenos de vicisitudes, demostrando la posibilidad de

29. ARNAUD, D. : *Les routes de la navigation antique. Itinéraires en Méditerranée*, Paris 2005 ; CASSON, L.: *Ships and Seamanship in the Ancient World*, Princeton 1971, 273-8 ; LONIS, R.: “Les conditions de la navigation sur la cote Atlantique de l’Afrique dans l’Antiquité : le problème du retour”, en *Afrique noire et monde méditerranéen dans l’antiquité, Colloque de Dakar 19-24 janvier 1976*, Dakar-Abidjan 1978, 147-70 ; MEDAS, S.: *De Rebus Nauticis. L’Arte della navigazione nel mondo antico*, Roma 2004; SENAC, R.: *op.cit.*, 281-93.

30. En cuanto a la credibilidad herodotea, aunque en general ha sido cuestionada por diferentes autores (ARMAYOR, O.K.: “Did Herodotus ever go to the Black Sea?”, *HSPH* 82, 1978, 45-62; “Did Herodotus ever go to Egypt?”, *JARCE* 15, 1978, 59-71; FEHLING, D.: *Herodotus and his Sources: Citations, Invention and Narrative*, Londres 1989), la mayoría de los estudiosos de su obra se inclinan por no dudar de la honestidad del historiador, a pesar de los errores y equivocaciones que haya cometido, y defienden su veracidad en contra de los detractores (entre otros muchos destacan los trabajos de: IMMERWAHR, H.R.: *Form and Thought in Herodotus*, Cleveland 1986; PRITCHETT, W.K.: *The liar school of Herodotus*, Amsterdam 1993; RAMÍREZ TREJO, A.: *Heródoto padre y creador de la historia científica*, México 1984; THOMAS, R.: *Herodotus in context. Ethnography, Science and the Art of Persuasion*, Cambridge 2000). En este sentido, son sus declaraciones y reflexiones la mejor respuesta.

llevar a acabo una empresa de tal envergadura y con unos medios similares a los disponibles en aquella época³¹.

En fin, en último término no parece que halla argumentos suficientemente fuertes o determinantes que demuestren o nieguen la realidad del viaje, admitiéndose el hecho de que la expedición como tal podía ser viable en la época, como ha demostrado la arqueología experimental (el citado proyecto Pount), y sobre todo teniendo en cuenta que estamos ante un viaje de carácter aislado y no de unas prácticas regulares. Lo único cierto es que Heródoto no duda de la expedición a pesar de criticar detalles del relato como la cuestión del sol a la derecha, un argumento que jugaría en favor de aceptar su realidad.

Destaquemos también, que ya en las fuentes antiguas la cuestión no estaba clara. Pues mientras Polibio (III, 37-8) y Estrabón (II, 3, 4) negaban la realidad del viaje, Posidonio aceptaba la viabilidad de este tipo de viajes, si bien negaba la credibilidad a Heródoto y concedía su beneplácito a Eudoxo de Cícico, hecho que no pasó desapercibido para Estrabón. Por su parte, tanto Plinio (H.N., II, 168-9; V, 1, 8) como Pomponio Mela (*Chorographia* III, 9) admitirán la realidad de tales empresas, si bien ninguno de ellos hace referencia a Heródoto.

Junto a esta empresa, el historiador hace referencia a otras dos expediciones que habrían intentado una y conseguido otra, emular la travesía protagonizada por los fenicios en torno a Libia.

En el caso de la expedición infructuosa de Setaspes, que hemos de situar entre 478 a.C. (fecha en que Samos es sustraída al Gran Rey) y el 465 a.C. (fecha de la muerte de Jerjes), la explicación de su fracaso, rechazada no sólo por el propio rey persa, sino cuestionada por Heródoto, avalaría también la realidad de la empresa³². Una expedición cuyo sólo planteamiento pone en evidencia la existencia de un cierto conocimiento sobre las costas

31. La experiencia del viaje esta recogida en la obra de GIL-ARTAGNAN, A.: *Le grand voyage du Pount: une navire del'Egipe antique autour de l'Afrique*, Grenoble 2003. El viaje se inició el 10 de julio de 1988 en Suez y culminó en Alejandría el 14 de noviembre de 1990, lo que hace una duración de dos años tres meses y cuatro días. Para su realización se construyó una nave de modelo egipcio antiguo, siguiendo la reproducción de una nave egipcia encontrada en el muro de un templo de Deir-el Bahari (1480 a.C.).

32. Para las informaciones sobre el mundo persa referidas por Heródoto, quizás el informador más importante haya sido Zópiro, el hijo de Megabizo y nieto del héroe que ayudo a tomar Babilonia (III, 150-160). Es muy posible que Heródoto contactase con él en Atenas, en la década de los 40 (III, 160, 2). Las fuentes sobre el viaje de Setaspes son, por lo tanto, de primera mano. Zópiro le proporcionaría también toda una detallada exposición de la toma de Babilonia y del papel relevante desempeñado por su abuelo, versión que sería una copia fiel de la versión oficial persa. Cf. BRIANT, P.: “Hérodote et la société perse”, en *Hérodote et les peuples non grecs*, Fondation Hart, Gêneve, 1990, 69-115; MARTÍN BALCER, J.: *Herodotus and Bisitun*, Stuttgart 1937, 33 ss; MEIGGS, R.: *The Ateniian Empire*, Londres, 1972, 436-7 ; MURRAY, O.: “Herodotus and oral history”, *AchHis* 2, 1978, 93-115.

atlánticas africanas, y cuyos mejores conocedores eran tanto cartagineses como gaditanos³³.

Setaspes, tras evitar el empalamiento por intercesión de su madre ante Jerjes, es enviado, como castigo a circunnavegar Libia, iniciando el viaje en el Mediterráneo (IV, 43-46). Setaspes refiere que llegados a un punto, tras atravesar la Columnas de Heracles, y navegando hacia el sur contorneando África los navíos se quedaban parados y no podían continuar en su avance, lo que se podría explicar, bien debido a que en la época en que afrontaron esta parte del viaje existían en la zona corrientes contrarias al sentido de la navegación superiores al impulso de los navíos, por lo que no se podría avanzar³⁴, o bien a la ausencia de vientos, la posteriormente llamada calma ecuatorial. No se nos dice hasta qué punto navegaron hacia el sur, si bien se hace eco del tema de los hombres de pequeño tamaño (pigmeos), población sobre la que ya habían dado noticias los expedicionarios nasamones que habían atravesado el desierto (II, 32, 6-7)³⁵, y cuya existencia podría ser interpretada como argumento a favor de la realidad del viaje y de un avance hacia el sur más allá de la zona desértica.

Al hablar de esta expedición hemos de tener en cuenta el periplo de Eutímenes de Masalia, quien habría realizado un viaje por la costa africana hacia el 530 a.C. (una datación problemática), y habría dejado constancia escrita de sus experiencias³⁶. Algunos autores modernos han barajado la posibilidad de

33. CRUZ ANDREOTTI, G., *Tarteso como problema historiográfico: el espacio mítico y geográfico del Occidente mediterráneo en las fuentes arcaicas y clásicas griegas*, Málaga 1991; “Heródoto y Gades”, *Baetica* 13, 1991, 156-66; PLÁCIDO, D.: “Realidades arcaicas de los viajes míticos a Occidente”, *Gerión* 7, 1989, 41-51; LÓPEZ PARDO, F.: *op.cit.*; “Los fenicios en la costa atlántica africana: balance y proyectos”, *La Colonización fenicia de Occidente, XVI Jornadas de arqueología fenicio púnica (Eivissa 2001)*, Eivissa 2002, 19-48; “Sobre la expansión fenicio-púnica en Marruecos. Algunas precisiones a la documentación arqueológica”, *Archivo español de arqueología* 63, 1990, 7-41; MILLAN LEÓN, J.: *Gades y las navegaciones oceánicas en la Antigüedad: (1000 a.C.-500 d.C.)*, Écija (Sevilla) 1998.

34. En este sentido hemos de tener presente que desde cabo Espartel hasta cabo Juby los vientos soplan del SW en el otoño, mientras que entre cabo Blanco y cabo Verde lo hacen de julio a octubre.

35. La primera mención de los pigmeos aparece en Homero (*Ilíada*, III, 4-6), quien los coloca en el borde del Océano; también Hesíodo se hace eco sobre la existencia de los pigmeos (*Eeas*, frag. 150). Ninguno de los dos autores les da una localización precisa (Cf. SCHNEIDER, P.: *L’Ethiopie et l’Inde, interférences et confusions aux extrémité du monde antique (VIII siècle avant J.-C. – VI siècle après J.-C.)*, Collection de l’École française de Rome 335, Roma 2004, 70-5).

36. Desanges considera viable la existencia de este tipo de expediciones por parte de los masaliotas a partir de la segunda mitad del siglo VI a.C. (Sobre el tema véase: BROCHE, G.E.: *Pythéas*

que Heródoto tuviese presente a Eutímenes cuando critica la teoría que hace al Nilo surgir del Océano, de que el propio Hecateo hubiese tenido conocimiento de este viaje, e incluso que también esté presente en Aristóteles (*Meteorológicos* 350b); sin embargo no hay una base sólida que pueda avalar estos planteamientos³⁷. La identificación del Nilo con el Senegal en el texto de Eutímenes parece más bien una interpretación moderna, motivada posiblemente por la similitud de temas que proporcionan otros textos como el *Periplo* de Hanón y el *Periplo* de Polibio; todos ellos describen una fauna de tipo nilótico. No obstante, no se puede descartar la posibilidad de que la expedición del masaliota inspire la iniciativa persa a que hace referencia Heródoto, si bien, resultaría muy llamativo que el historiador no hiciera ninguna referencia al masaliota ni a su expedición de haber tenido noticias de ello.

Una tercera expedición, continuando la ruta seguida por Setaspes, sería la emprendida por los cartagineses, quienes, haciendo caso a las palabras de Heródoto, habrían llegado desde Cartago hasta el golfo de Suez, culminando con éxito la circunnavegación líbica, viaje que de aceptar su realidad habría que situar con anterioridad al realizado por Setaspes y posterior al de Neco, como parece desprenderse del orden expositivo del historiador. La referencia que proporciona el historiador no puede ser más escueta, pues tras exponernos la expedición de Neco nos dice: *Así fue como se conoció por primera vez el contorno de Libia; Y posteriormente han sido los cartagineses quienes lo han confirmado* (IV, 43,1).

Heródoto no da ningún otro tipo de detalles de esta expedición, posiblemente por carecer de unos datos más precisos o desconocerlos³⁸. Sabemos, no

le Massaliote, découvreur de l'Extrême-Occident et du Nord de l'Europe, Paris 1935, 17-9; CARCOPINO, J.: *Le Maroc antique*, Paris 1943, 60; CLERC, M.: *Massalia, histoire de Marseille dans l'Antiquité, des origines à la fin d'Empire romain d'Occident* (476 ap. J.C.), Marseille, I, 1927, 390-9; DESANGES, J.: *Recherches sur l'activité des Méditerranéens aux confins de l'Afrique*, Paris-Roma 1978, 17-33; GSELL, S.: “Connaissances géographiques des Grecs sur les côtes africaines de l'océan”, en *Memorial Henri Basset*, Paris 1928, I, 297-300; JACOBY, F.: *Euthymenes* 4, en R.E., VI, 1, 1909, col. 1509-1511). El periplo nos es mal conocido y, según se desprende de las fuentes que nos transmiten el tema, habría llegado hasta un río donde había cocodrilos e hipopótamos, río que se identifica mayoritariamente con el río Draa (Anónimo de Florencia, *Sobre las crecidas del Nilo*, 5; Ioannes Lydus, *De Mensibus*, IV, 107; Aecio, IV, 1, 2; Pseudo-Galeno, *Hist. Philos.* 89; Elio Arístides, *Orat.* XXXVI, 85; Séneca, *Cuestiones Naturales*, IV a, 2, 22).

37. Cf. PÉDECH, P.: *op.cit.*, 31.

38. En cuatro ocasiones alude a informadores cartagineses: IV, 43, 1; 167, 2; 195,1 y 196. De estos testimonios se desprende que el historiador tuvo acceso a fuentes cartaginesas para recabar noticias sobre el Occidente Mediterráneo, si bien éstas parece que fueron precarias; esta manifiesta desinformación del historiador sobre estas regiones de Libia podría estar influida por el control que los cartagineses ejercían sobre estas regiones occidentales, sobre

obstante, de la existencia de un periplo Africano a cargo de Hanón, empresa que debió de realizarse a lo largo del siglo V a.C., si bien la fecha es en todo caso imprecisa³⁹; ahora bien, no existen argumentos sólidos para relacionar la noticia herodotea con la empresa de Hanón, ni tampoco para desmentirla, siendo más probable que Heródoto desconociese el viaje del cartaginés. En cualquier caso, según la versión que nos ha llegado de este periplo, el carta-

todo tras el supuesto tratado romano-cartaginés de finales del siglo VI o inicios del V a.C., y el supuesto bloqueo del estrecho, afectase éste o no al comercio griego y las informaciones disponibles. No obstante, Heródoto se hace eco no sólo de la circunnavegación Libia de los cartagineses sino también del comercio que estos mantenían con algunas poblaciones situadas en la costa Libia más allá de las Columnas de Heracles, lo que nos inclina a pensar que el historiador desconocía la aventura de Hanón, quizás porque aún no se hubiese realizado. En general se considera que tanto cartagineses como fenicios guardaban celosamente la información sobre sus empresas marítimas con el fin de monopolizar el control comercial sobre las regiones por ellos exploradas. En cualquier caso, se deja entrever en la *Historia* una notable carencia de información sobre las zonas de dominio cartaginés y el extremo occidente. Cf. ANTONELLI, L.: *I Greci Oltre Gibilterra: Hesperia 8. Studio sulla Grecità di Occidente a cura di Lorenzo Braccisi*, Roma 1997, 176-8; BONDÍ, S.F.: “I Fenici in Heródoto”, en *Hérodote et les peuples non Grecs, Entretiens Fondation Hardt* 35, Vandoeuvres-Géneve 1990, 279; CORCELLA, A.: *Commento: Erodoto, Le Storie. Libro IV., La Scizia e la Libia*, Milano 1993, 383; ROUILLARD, P.: *Le commerce du V^e et du IV^e siècle av. J.C. dans les régions de Lixus et Gadés: Lixus. Actes du colloque de Larache (8-11 novembre 1989)*, Roma 1992, 207-15; SAMMARTANO, R.: “Erodoto e le informazioni cartaginesi sulla geografia africana”, *Atti del V Congresso Internazionale di Studi Fenici e punicis*, Massala-Palermo, 2-8 ottobre 2000, Palermo 2005, 221-9.

39. La bibliografía sobre el tema del Periplo de Hanón y los debates suscitados en torno a su autenticidad es muy extensa, por lo que dado que no es nuestro objetivo entrar en el estudio de este periplo, remitimos a dichas obras, entre las que destacamos: BLOMQUIST, J.: *The date and origin of the greek version of Hanno's Periplos*, Lund 1979; DÍAZ DEL RÍO, J.: “El Periplo de Hannón”, *La navegación fenicia, Tecnología y derroteros*, Centro de Estudios púnicos y Fenicios, Madrid 2004, 155-78; GARCÍA MORENO, L.A.: “Precedentes grecorromanos de la navegación atlántica de Bartolomeu Dias: En torno al periplo de Hannón”, *Congreso Internacional Bartolomeu Dias*, Oporto 1989, vol. II, 237-57; GERMAIN, G.: “Qu'est-ce que le periplo d'Hannon? Document, amplification littéraire ou faux intégral?”, *Hespéris*, 44, 1957, 205-48; GOZALBES CRAVIOTO, E.: “Algunas observaciones acerca del Periplo de Hannón”, *H.Ant.*, 17, 1993, 7-20; MARTÍN GARCÍA, J.A.: “El periplo de África de Hannón”, *Analecta Malacitana*, 15, 1992, 55-84; MAUNY, R.: “La navigation sus les côtes du Sahara pendant l'Antiquité”, *Revue des Études Anciennes* 57, 1955, 92-101; “Le périple d'Hannon un faux célèbre concernant les navigations antiques”, *Archeologia* 70, 1970, 76-80; MEDEROS MARTÍN, A. y ESCRIBANO COBO, G.: “El periplo norteafricano de Hannón y la rivalidad gaditano-cartaginesa de los siglos IV-III a.C.”, *Gerión*, 18, 2000, 77-107; PICARD, G.Ch.: “Le périple d'Hannon”, en NIEMEYER, H.G.: *Phönizier im Western*, Mainz 1982, 175-80; “Authenticité du Périple d'Hannon”, *Les cahiers Tunisie* 15, 1967, 27-31; “Le periplo d'Hannon n'est pas un faux”, *Archeologia* 40, 1971, 54-9.

ginés no llega a circunnavegar el continente africano, habiendo alcanzado el golfo de Guinea como punto más extremo, mientras que la expedición a la que hace referencia Heródoto sí habría culminado su viaje en torno a Libia, pues habían vuelto a demostrar la insularidad de Libia, contexto éste en el que el historiador inscribe la noticia; si a ello añadimos que en el caso de Hanón todo parece indicar que estamos ante una empresa colonizadora, mientras que en el caso a que se refiere Heródoto estamos ante una expedición de carácter más bien exploratorio, podemos inclinarnos por la tesis de que estamos ante dos expediciones diferentes.

Sobre la realidad de este viaje púnico mencionado por Heródoto, Corcella considera que los cartagineses habrían hablado no de una circunnavegación realizada, sino de la posibilidad de realizarla, influidos tal vez por las informaciones fenicias; otros autores en cambio, aunque de forma prudente, aceptan la posibilidad de que dicha expedición fuese real⁴⁰.

Recordemos muy brevemente que en épocas posteriores encontramos también diferentes noticias sobre expediciones que de una u otra manera habrían circunnavegado o al menos intentado circunnavegar África. Entre ellas podemos destacar las de Heráclides Póntico (390-310 a.C.), quien según Diógenes Laercio (V, 87-8) habría narrado que un mago llegó a la corte de Gelón (tirano de Gela y Siracusa hacia 485 a.C.) asegurando haber realizado un periplo contorneando Libia; Polibio (Plinio *H.N.*, V, 1, 9) habría participado hacia el 146 a.C. en una expedición oceánica por las costa atlántica africana llegando hasta los ríos Darat y Bamboto, identificado éste último como el río Seguia el-Hamra en el Sahara Occidental, entre los cabos Juby y Bojador⁴¹, si bien el testimonio de Plinio deja abierta la puerta para hablar incluso del río Senegal; destacables son también las noticias de Posidonio, pues según cuenta Estrabón (II, 3, 4-5), narra en su obra *Sobre el Océano* que Eudoxo de Cízico, tras sus viajes a la India, habría intentado circunnavegar Libia partiendo de Cádiz, y tras un primer fracaso, habría llevado a cabo una segunda expedición de la cual se desconocerían sus resultados⁴²; expedición que habría sido inspirada tras el conocimiento, por parte de Eu-

40. CORCELLA, A.: *Commento: Erodoto, Le Storie. Libro IV., La Scizia e la Libia*, Milano 1993, 266; DESANGES, J.: *op.cit.*, 35-7; MEDAS, S.: *La marinera cartaginese. Le navi, gli uomini, la navigazione*, Sassari 2000, 77 y ss.

41. LÓPEZ PARDO, F.: *op.cit.*, 84.

42. Los investigadores modernos no se ponen de acuerdo sobre la viabilidad y credibilidad de los viajes de Eudoxo, dado lo sospechosos de la información vertida en la narración, rechazando la mayoría su veracidad, y si no total, al menos en gran parte. Sobre el tema: DESANGES, J.: *op.cit.*, 151-73; GÓMEZ ESPELOSÍN, F.J.: “Eudoxo de Cizico o el cuento del lobo”, *Polis* 4, 1992, 143-55; MEDEROS MARTIN, A. y ESCRIBANO COBO, G.: “Los periplos de Eudoxo de Cízico en la Mauretania Atlántica”, *Gerión* 22, 2004, 215-33).

doxo, de que navegantes gaditanos habrían llegado de manera accidental hasta las costas de Somalia.

Como vemos, durante los siglos VI y V a.C., en los inicios del debate científico sobre temas como la forma y posición de la Tierra, la distribución de tierras y mares en su superficie, los fenómenos meteorológicos y geológicos, las cuestiones climáticas y otros planteamientos afines, los nuevos descubrimientos geográficos, fruto de los viajes oceánicos, contribuían a fomentar dichos debates y a perfilar las nuevas realidades: periplo de Eutímenes de Masalia, Neco, Hannón, Escílax de Carianda..., una lista lo suficientemente extensa como para poner de relieve el interés con que se seguía por parte de los intelectuales griegos este tipo de expediciones, en algunas de las cuales los mismos actores son autores de los relatos.

En este contexto, si bien la forma de la tierra planteaba dudas, pues su esfericidad, según los textos conservados, no quedará plenamente demostrada hasta la llegada de Aristóteles (*Acerca del cielo* 296a-298a), aunque ya previamente Parménides, Heráclito y muy posiblemente Anaximandro la concebían esférica, la teoría, prefigurada en la mitología, de una tierra circundada de agua, como vemos en la concepción del Río Océano que a modo de cinturón rodea la tierra, era normalmente aceptada, si bien, como estima el historiador, había que criticar y matizar estas concepciones, pues no se podía olvidar que gran parte de los límites de Europa y Asia eran desconocidos y no podían demostrarse. Aún así el historiador la aceptaba siguiendo los pasos de Anaximandro y Hecateo, quienes la plasmaron en sus respectivas obras.

Implícitamente, junto a esta aceptación de una tierra emergida circundada de agua, el Océano, pese a sus diferentes nombres (I, 202, 3) constituía un único mar, al igual que ocurría con los continentes; por otro lado, la existencia de exploraciones y viajes oceánicos era plenamente admitida, tanto en cuanto a su viabilidad como en su realidad. Como demuestra Heródoto, la posibilidad de realizar este tipo de viajes era coherente con la imagen teórica que desde el punto de vista científico se trabaja en la época, por lo que dada la amplia experiencia marinera de fenicios y griegos durante los siglos anteriores, eran consideradas plenamente factibles, a pesar de la amplitud temporal necesaria para su realización (treinta meses para Escílax y más de dos años para la expedición de Neco). El debate o la duda se plantea no en cuanto a la realidad del viaje, sino en cuanto a los detalles internos de su descripción, pues algunos de estos detalles ponían a prueba la propia racionalidad griega de la época. Esta es la imagen que se desprende del análisis que efectúa Heródoto en su obra: el sol a la derecha en el relato de la expedición de Neco o las naves al paio en la de Setaspes. En épocas posteriores la aceptación de la realidad de estos viajes oceánicos va ser puesta en duda, rechazándose no sólo los detalles internos,

sino toda su veracidad. Así, mientras Plinio, Pomponio Mela o Posidonio seguirán creyendo en su viabilidad, Polibio y Estrabón, puede que previamente Aristóteles, critican y rechazan su posibilidad, tratando el tema como ficciones basadas en la concepción teórica de la Tierra emanada de los primeros jonios. La esfericidad de la tierra y la disposición de mares y tierras no van a ser cuestionada, pero sí la posibilidad de recorrerla en toda su extensión, tanto por tierra como por mar.

Por otro lado, las críticas del historiador se dirigen contra estas concepciones teóricas jonias, precisamente por el hecho de que se trata de un conocimiento especulativo que no ha sido contrastado y demostrado por la experiencia real, siendo ésta, según su concepción geográfica, una exigencia fundamental a la hora de elaborar una descripción y una representación del mundo conocido, de la ecúmene. Así su descripción, tras contemplar y compartir las teorías jonias, se va desarrollar a partir de unos conocimientos y una realidad basada en la autopsia, en la experiencia humana, no entrando por tanto en el terreno de lo desconocido, de aquellos lugares cuya existencia no hubiera sido demostrada y, por tanto, de un espacio imaginado. En el caso de Libia había quedado ya demostrado que estaba rodeada de agua por todas sus partes salvo por el istmo de unión con Asia, pero no ocurría lo mismo con los límites orientales de Asia o con el Norte, Este y el Oeste de Europa. De igual manera rechaza la existencia de pueblos fabulosos dentro de lo desconocido, pues ni se podía demostrar su existencia, ni entraban dentro de la racionalidad. De hecho critica la utilización del argumento de lo desconocido como posibilidad de conocimiento, pues no puede ser demostrado (II, 23, 1). En último término, el historiador, inmerso en la corriente de pensamiento de la época, viajero e investigador infatigable, expone su imagen del mundo aportando las pruebas y elementos disponibles con el fin de mostrar un espacio real.

Este planteamiento de una u otra forma sirve de precedente para la geografía posterior, estableciéndose una distinción formal entre lo que podemos definir como una geografía teórica, fruto del conocimiento racional y especulativo de los físicos, frente a una imagen empírica basada en la experiencia, que al ser expresada mediante una descripción escrita, será la base de la geografía descriptiva.